

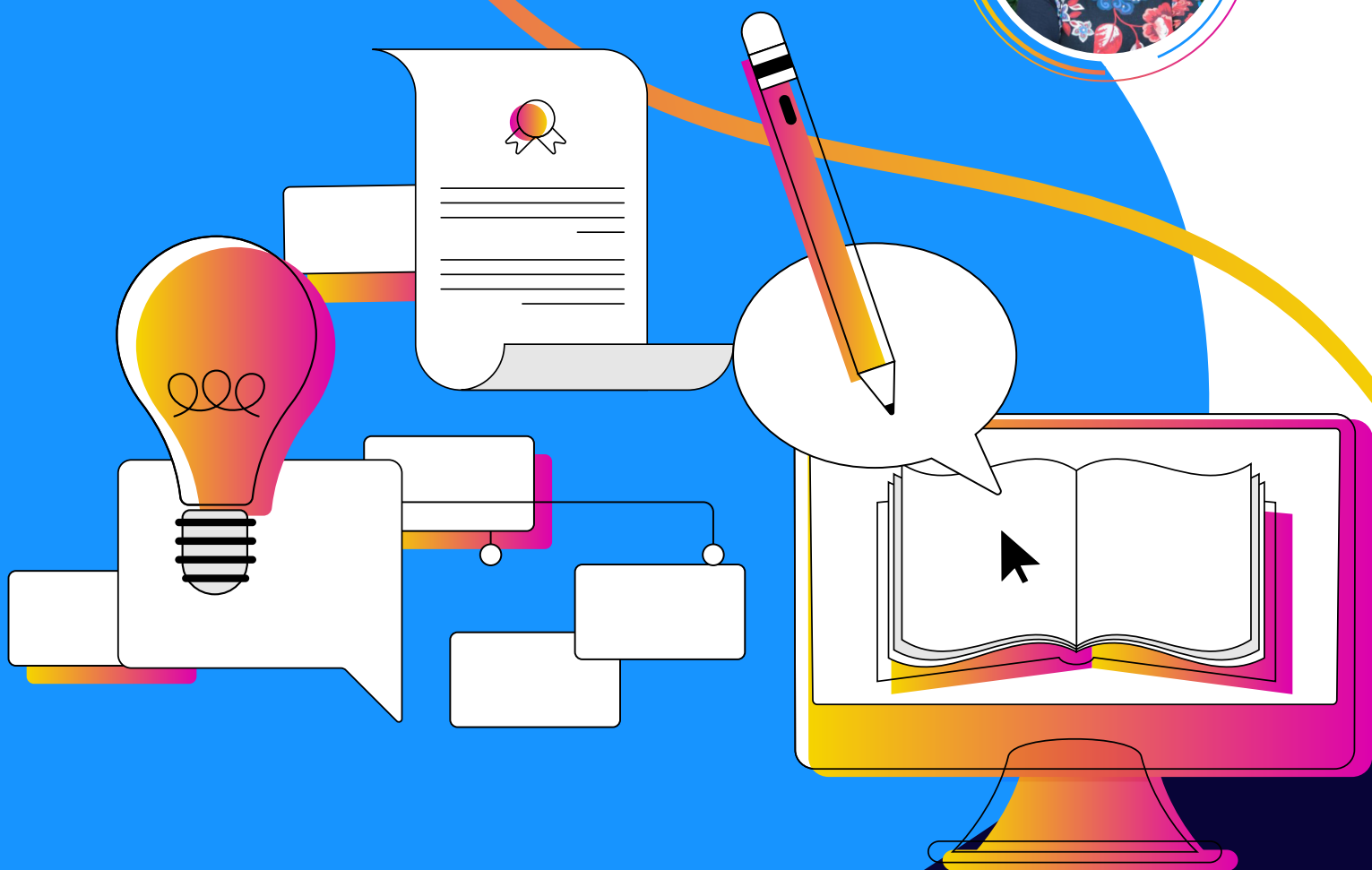
**OXFORD**  
UNIVERSITY PRESS

**CICLO DE CHARLAS  
PARA FAMILIAS**

En busca de  
herramientas educativas

# “Había una vez”

Griselda Beacon



# “Había una vez”

Griselda Beacon

*Había una vez una princesa a lunares que vivía en un castillo muy grande. Perdón, no era una princesa, sino un príncipe a lunares. ¿Cómo? ¿Tampoco era un príncipe? Pero entonces, ¿quién vivía en ese castillo? Vivía una cebra muy pequeña que había nacido con lunares en vez de rayas. ¿Y vivía en un castillo muy grande? Por supuesto que no. Vivía al aire libre en Kenia, África. No había ningún castillo cerca. Su familia estaba encantada con la pequeña cebra a lunares, era única. Nadie en toda la manada se parecía a ella. Pero la pequeña no pensaba lo mismo. A ella le hubiera gustado tener rayas como las otras cebras y cada noche, cuando su abuela le leía los cuentos para dormir, ella siempre le preguntaba por qué tenía lunares en vez de rayas como los demás. Su abuela, que amaba esos lunares, no tenía ni idea. ¡Había que averiguarlo... o imaginarlo! Esta pregunta es una hermosa oportunidad para generar un diálogo genuino con nuestros hijos, nos impulsa a pensar y a construir diversos escenarios posibles. ¿Hemos visto alguna vez una cebra a lunares? ¿De qué color serán? ¿Conocemos algún animal que tenga lunares en su piel? Y nosotros, ¿tenemos lunares? Las pecas ¿son lunares? ¿Se llamarán lunares porque se parecen a la luna? Y así sucesivamente vamos creando juntos una historia que crece con cada intervención, con cada nueva idea.*

**En** nuestra historia, la abuela le lee cuentos para dormir a su nieta. Cada noche, ellas comparten ese momento mágico en el que la luz se vuelve tenue y la voz se torna más cálida y pausada; en el que los personajes se escapan de las páginas de los libros para cobrar vida en la imaginación de esta pequeña cebra que intenta descubrir la razón de sus lunares. Tal vez un día encuentre la respuesta en alguno de esos cuentos, entre medio de esos personajes que se le parecen, que son únicos como ella, y convierta sus lunares en perlas que brillan al sol. Yentretanto, cada noche, de la mano de su abuela, la pequeña va descubriendo el mundo de los libros y la magia de los cuentos; y casi sin darse cuenta, se va convirtiendo en una ávida lectora.

**La** literatura irrumpe en nuestra vida y nos moviliza. Cuando abrimos un libro, nos zambullimos en su mundo y nos dejamos arrastrar por la fuerza narrativa de su historia. Firmamos un pacto de lectura en el que, por el breve tiempo que dura ese encuentro, se detiene nuestra cotidianidad y abrazamos esa realidad alternativa con sus reglas y su propuesta de lectura. Nuestra imaginación se expande, nuestros sentidos se activan y mientras leemos, resolvemos enigmas, pensamos en posibles alternativas para superar conflictos, aprendemos formas de decir, disfrutamos de las peripecias que atraviesan los personajes, nos identificamos con sus experiencias y sus emociones y descubrimos mundos

desconocidos. La lectura creativa es esencial en la vida de los niños y los adolescentes, es un eje central de su escolaridad y es una práctica familiar que genera espacios de encuentro, de diálogo y de juego en casa. ¿Cómo nos transformamos en familias lectoras? Proponemos acercarnos a los libros desde una perspectiva lúdica. Según Baraldi (2001), jugar es cosa seria. Los niños son los protagonistas de su juego, se expresan y dan sentido al mundo que los rodea. Jugar es un derecho de los niños y una estrategia esencial para el desarrollo de las competencias cognitivas, socio-emocionales, y una buena salud física y mental. Jugar es un proceso cognitivo que se nutre de la imaginación (Vigotsky, 1967), es una actividad interactiva, dinámica, que invita a participar. Sumarnos a jugar en familia contribuye a transformar el espacio del hogar en un mundo lúdico y creativo que favorece el desarrollo integral de nuestros niños.

**Leemos** jugando y jugamos leyendo. Comencemos con la lectura creativa y la narración de cuentos infantiles con los más pequeños de la casa. Estos relatos son el primer estímulo para despertar su curiosidad e interés por las historias. *La narración forma parte de la vida cotidiana de nuestros niños, es fundamental en sus procesos de socialización en lengua materna, los invita a imaginar otros mundos y los ayuda a memorizar la información porque se presenta*

*contextualizada dentro del marco de una historia narrada* (Egan, 2005). *A su vez, estas narraciones ayudan a los niños a comprender abstracciones espacio-temporales y enriquecen su vocabulario, nutriéndolo de un lenguaje expresivo rico en imágenes y metáforas que amplían su capacidad de expresión* (Cameron, 2001). *Por último, en nuestro pacto de lectura acordamos que las historias que leemos son imaginarias, hay una distancia entre los eventos narrados, los personajes y los lectores. Esto habilita la exploración de conflictos que los niños atraviesan en su cotidianidad sin exponerlos, en un ambiente seguro y confiable* (Read, 2007).

**A**l jugar leyendo los niños interactúan con los relatos, desarrollan su creatividad y su pensamiento crítico, a la vez que amplían su repertorio lingüístico. En el caso de la lectura creativa en lengua extranjera, al animarnos a leer cuentos en inglés desde una perspectiva lúdica, por ejemplo, vamos perdiendo el temor que la lengua otra nos genera y activamos nuestra imaginación al intentar interactuar con el cuento. Así, vamos construyendo un espacio de goce estético y significativo que posibilita la vivencia de experiencias de lectura positivas en otras lenguas. ¿Cómo abordamos la lectura en inglés con los más pequeños? Sugerimos explorar la sonoridad de las palabras, incluir onomatopeya, leer con expresión incorporando toda nuestra gestualidad para construir significado.

Jugamos con el ritmo, con la entonación, con los matices de nuestra voz mientras creamos a los personajes. Invitamos a nuestros hijos a participar de esta propuesta. Sumamos títeres y otros juguetes, interrumpimos el relato para incluir juegos de movimiento y todas las actividades creativas que vayan surgiendo espontáneamente. Con los más pequeños, la lectura en familia, entre lenguas, entre adultos y niños, entre hermanos, va construyendo una memoria familiar que se recupera en las anécdotas de sobremesa que surgen de esa lectura creativa compartida y que tienen un gran impacto en la construcción de los vínculos familiares alrededor de esos libros de cuentos que hacen crecer alitas a nuestra imaginación. Al respecto, compartimos los resultados de una encuesta nacional que se realizó en Canadá sobre la lectura en familia con hijos en edades entre 0 y 17 años en la que participaron 1939 familias de habla inglesa y francesa: 87% de los niños entre 6 y 11 años y el 86% de los padres expresaron que disfrutaban del tiempo de lectura en familia. El 69% de estos niños y el 70% de los padres expresaron que compartir tiempo especial juntos era la razón principal por la que disfrutaban de esa experiencia de lectura en familia.

**A** continuación, compartimos algunas ideas y sugerencias para comenzar a explorar la lectura creativa y convertirnos en familias lectoras:

# 1.Exploramos los álbumes de fotos familiares

---

Esta es una práctica de narración que nos involucra a todos, sin importar nuestra edad. Cada foto, cada momento captado por el ojo de la cámara esconde una anécdota para compartir. Algunas fotos guardan historias que están cargadas de nostalgia y rememoran tiempos lejanos, quizás en otras tierras, en otras lenguas, otras son graciosas y recurrentes, en otras la hija se sorprende al reconocerse en la imagen de su mamá cuando tenía su edad, en otras nos emociona recordar a miembros de la familia que ya no están con nosotros, otras fotos lograron registrar momentos importantes, trascendentes, como cuando pudimos andar en bicicleta sin rueditas por primera vez o cuando terminamos la escuela primaria. Las fotos familiares nos convocan a contar historias, a escucharnos, a observar detalles, a recordar momentos únicos, a encontrarnos para entrelazar los hilos de ese tapiz que llamamos familia.

## 2.Creamos una rutina de lectura

---

Que contribuye a generar y sostener el hábito de leer y de encontrarse. Entre los aspectos a tener en cuenta, consensuar el tiempo de duración y su frecuencia ayuda a enmarcar nuestros encuentros y nos permite organizar nuestras actividades cotidianas. 10 minutos por día son ideales para mantener un ritmo ágil de lectura y de juego, aunque cada familia armará su rutina según sus propios tiempos y sus necesidades. El espacio de lectura es otro factor a tener en cuenta. Con los más pequeños sugerimos construir cuevas debajo de alguna mesa cubierta con mantas. Así, armamos un espacio secreto al que solo

podemos acceder con linternas que iluminan nuestros rostros o las páginas del libro. Con los adolescentes, un sillón cómodo que nos albergue a todos puede ser una buena opción para juntarnos a leer y dialogar sobre algún texto propuesto por los jóvenes. En verano, una manta al aire libre reemplaza nuestra cueva secreta. Y la mesa de la cocina es ideal cuando combinamos la lectura con una rica taza de chocolate caliente. Renovar nuestros espacios de encuentro es también parte del juego familiar como lo es esperar con ansias que llegue el momento de encontrarnos a leer.

## 3.Establecemos las reglas de juego

---

Por ejemplo, algunas reglas básicas involucran la participación democrática de todos los miembros del equipo: voz y voto para la elección del libro que se lee o para interrumpir la lectura cuando sea necesario hacer alguna acotación o pregunta. Damos espacio al diálogo, a las opiniones de todos.

## 4. Seleccionamos el cuento que vamos a leer

¿Qué criterios tomamos desde una perspectiva lúdica? Para los más pequeños sugerimos elegir libros sensoriales que activan la curiosidad de los niños y proporcionan múltiples sensaciones a través de la manipulación de materiales como botones, cintas de colores, cierres, y otros elementos. Por ejemplo, los libros desplegable, con sonidos incorporados y con texturas son ideales para jugar en casa. Para los niños entre 6 y 10 años sugerimos cuentos con imágenes atractivas que ofrezcan espacio para la

imaginación y la exploración, y cuentos rimados y acumulativos que, a partir de la repetición de patrones de pronunciación, fomentan el desarrollo de la conciencia fonológica. Para los adolescentes sugerimos novelas gráficas o historietas. Estos textos suelen ser adaptaciones de novelas clásicas que tienen una propuesta artística atractiva para los jóvenes. La variedad de estilos de las ilustraciones fomenta el desarrollo de la conciencia estética y artística.

## 5. Prestamos atención al juego

Que nos propone el libro que elegimos. Nuestra primera aproximación suele ser la tapa. Observamos el diseño y comenzamos a crear nuestras primeras hipótesis de lectura. ¿Hay detalles que nos llamen la atención? ¿Hay una imagen colorida? ¿Tiene espacios en blanco? ¿Quién es el autor o autora de este cuento? ¿Es también el ilustrador o la ilustradora? ¿Los conocemos? ¿Hemos leído otros cuentos escritos o ilustrados por ellos? ¿Nos agradan las ilustraciones? También analizamos la contratapa y recabamos información que nos pueda ser útil. El interior del cuento nos ofrece un mundo infinito de posibilidades. Prestamos atención a la propuesta en relación a las experiencias sensoriales que propone el cuento (al tacto, auditivas, de movimiento). En el caso de los libros álbum, las novelas gráficas o las historietas, por ejemplo, las ilustraciones son inseparables de las historias: las imágenes completan la narración y aportan nuevos datos para resolver los enigmas o los interrogantes que la lectura provoca. Estos textos nos convocan a mirar en detalle, a vincular las palabras con las imágenes y a establecer un diálogo entre dos lenguajes, el pictórico y el textual, en el que la imagen contribuye a construir significado y es un elemento de anclaje esencial para el desarrollo de una conciencia estética y artística en los lectores.

## 6. Elegimos variedad de géneros

Por ejemplo, las rimas infantiles exploran el ritmo, los patrones de entonación; los cuentos clásicos, de hadas, las fábulas, los mitos y las leyendas populares son transmisores de la nuestra herencia cultural con raíces en la tradición oral. También incluimos versiones contemporáneas de estos cuentos clásicos que actualizan las historias a las realidades de los niños y a los cam-

bios culturales de las generaciones actuales. Los textos de no ficción presentan temas de interés muy variados para el diálogo, en especial con adolescentes. *En todos los casos, esta elección persigue fomentar el desarrollo de una conciencia cultural, artística y lingüística que reconoce la diversidad* (Brewster & Ellis, 2014).

## 7. Leemos y releemos nuestros cuentos favoritos

---

En cada relectura descubrimos nuevos detalles que le agregan color a la historia; vivimos una nueva experiencia auditiva que nos incentiva a repetir frases significativas o los estribillos en forma antifonal. Leer y releer los cuentos favoritos ayuda a los niños a desarrollar confianza en sus habilidades de lectura y desarrollan fluidez al hablar. Esta práctica de lectura en voz alta va construyendo el andamiaje lingüístico y cultural de los niños a través de los cuentos.

## 8. Jugamos leyendo

---

La respuesta lúdica al acto de leer incluye el juego libre, espontáneo, y un juego más dirigido, pensado con antelación. Por ejemplo, si leemos un cuento con los más pequeños donde la casa del conejito es de cartón, podemos pensar en decorar nuestra propia casa de car-

tón, la que en otro momento se puede convertir en un barco para recrear una historia en alta mar. A través del juego, los niños aprenden a socializar, a respetar reglas acordadas previamente, desarrollan autonomía y auto-control.

## 9. Hacemos preguntas abiertas

---

Que fomenten el diálogo. En nuestros espacios de lectura con adolescentes, nos interesamos genuinamente en saber su opinión con respecto al texto que leyeron. Por ejemplo, podemos preguntar cómo se vincula el título de la novela con su contenido, qué se imaginaron cuando observaron la imagen de la tapa, qué personaje les gustó, con qué personaje se identificaron, cuál es el

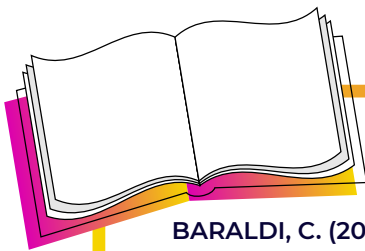
conflicto de la historia y qué opinan de cómo se resolvió. También podemos indagar qué otro final alternativo propondrían, si se sorprendieron con la historia o si refleja situaciones de su vida cotidiana. Se pueden incluir otros juegos en los que elegimos un personaje y los demás tienen que adivinar cuál es a través de preguntas que solo pueden responderse positiva o negativamente.

**Leer** en familia es una práctica compartida única e irrepetible. Cada familia crea y recrea su propia manera de leer juntos. Es un espacio de encuentro, de estrechar vínculos, de compartir la palabra. Es un espacio para fomentar la imaginación y desarrollar el gusto por la lectura, una práctica indispensable en nuestras culturas escritas contemporáneas. Según Emily Dickinson, “para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro”; nos exhorta a leer y a viajar. Emprendamos este viaje juntos, abramos un libro, regalémosle ese barco a nuestros hijos y viajemos a lugares imaginarios. Conozcamos otras culturas, otras maneras de entender el mundo, y volvamos a escuchar nuestra primera historia, esa que empezaba diciendo “había una vez una cebra pequeña a lunares...” Quizás ahora, al final de un largo viaje por las páginas de nuestros libros podamos decirle a esa pequeña que sus lunares son

hermosos, que no necesita ser igual al resto de su manada para ser aceptada, que hemos aprendido a abrazar la diversidad, a ser empáticos e inclusivos. El relato de la pequeña cebrilla ejemplifica cómo la literatura y la lectura creativa ponen a las familias en contacto con otras realidades y nos exhorta a ponernos en el lugar de los otros, a desafiar nuestra propia mirada del mundo. La lectura creativa en familia genera puentes entre todas las voces, da acceso a la palabra, contribuye al desarrollo del pensamiento crítico y creativo y nos da la posibilidad única de compartir tiempo especial juntos.



Griselda Beacon



## Referencias bibliográficas

BARALDI, C. (2005). *Jugar es cosa seria*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

BREWSTER, J. & G. Ellis. (2014). *Tell it Again! The Storytelling Handbook for Primary English Language Teachers*. 3rd Edition. Manchester: British Council.

CAMERON, L., (2001). *Teaching Languages to Young Learners*. Cambridge: Cambridge UP.

EGAN, K., (2005). *An Imaginative Approach to Teaching*. San Francisco: Jossey-Bass.

READ, C., (2007). *500 Activities for the Primary Classroom*. Londres: Macmillan Education.

UNITED NATIONS. (1989). *Convention on the Rights of the Child*. Treaty Series, 1577, 3.

<https://www.ohchr.org/en/professionalinterest/pages/crc.aspx>

VYGOTSKY, LEV S. (1967). “Play and Its Role in the Mental Development of the Child.” *Soviet Psychology* 5: 6–18.



**OXFORD**  
UNIVERSITY PRESS

**CICLO DE CHARLAS  
PARA FAMILIAS**

En busca de  
herramientas educativas

